

“El monasterio de Santa Clara de Caravaca de la Cruz”

Autor: J. A. Melgares Guerrero
Edición: Caja Murcia. 1995

PRIMOROSAMENTE editada, esta obra, referida al Monasterio de Santa Clara de Caravaca, se incluye entre las obras de investigación de su autor, cronista de la villa, incansable buceador por los rincones históricos de su amada Caravaca.

Es esta ocasión del VIII centenario del nacimiento de Clara de Asís, la razón de su cronista para trazar magistralmente una biografía del Monasterio, alumbrándonos sobre el modo y forma de vida de las monjas clarisas.

Quien conozca la densa obra de Melgares Guerrero no dudará en saborear este estudio, donde lo histórico y lo folklórico cobra vida, gracias a su pluma grácil y sensible, de intérprete de los edificios, conventos, expresiones etnológicas y en fin, de todo lo que busca y trata de dar nueva energía en su amada villa. Conoce el ambiente religioso en que se encuadra la fundación del convento. Tan sólo desde la sensibilidad del escritor y cronista cabe reflejar un cuadro barroco del momento, trayendo a colación cualquier ángulo de tensión y peripecias en la construcción del mismo, con las ofuscaciones y pleitos por la calle del Matadero y donde la figura del arquitecto José Valdés es fundamental.

Capítulo fundamental es la evolución del monasterio desde el siglo XVIII a nuestros días, aunque de no menos entidad es el referente a su patrimonio artís-

tico oculto, donde su autor da cuenta, con fruición, de esos tesoros entrañables que guarda el monasterio, con la serie magistral de Niños que conforman la Santa Infancia, cual otros objetos sagrados de índole etnológico, como “Las tablillas”, “sortilugio de madera” para despertar a las monjas, y la Corona de profesión simple o solemne, todo un muestrario típico que sólo la sensibilidad audaz es capaz de contemplar. De no menor interés son las festividades religiosas del convento, descritas con amoroso recogimiento, desde la paz íntima, a medida que el calendario da ocasión para ello, como las de índole extraordinarias con motivo del VIII centenario de la muerte de la santa.

Detalles significativos profusamente ilustrados dan noticia de los personajes cercanos al Monasterio, sucintos hechos que compaginan con la naturalidad de la vida diaria y envidiable que laten en su interior, muy a pesar de los influjos del Papado, pero como dice Melgares Guerrero: “Se puede llegar a la conclusión, con acierto, que la vida en el interior de una casa de religión, está dedicada a la oración y al trabajo (por este orden), lo demás es banal y superfluo...”

Es encomiable la labor del cronista caravaqueño, el amor que pone en sus escritos sobre descripciones de obras de arte y aposentos, su dedicación a intuir el alma de las cosas y de los monumentos que forman parte de su villa recia y pro-



funda, esa espiritualidad cargada de humilde grandeza, como la que sostiene en

su haber este cronista ilustre de Caravaca y colaborador de nuestra revista.

Alcantarilla en el siglo XVIII según el catastro del marqués de la ensenada

Autor: Fulgencio Sánchez Riquelme.

Edición: Diversos organismos. 1995.

SE trata de una bien elaborada tesis de licenciatura de nuestro compañero F. Sánchez Riquelme, dirigida por Doña María del Carmen Melendreras Gimeno.

Como se señala en el prólogo, Sánchez Riquelme ha sacado material adecuado para este estudio tras un arduo trabajo de investigación, encajando su trabajo en el siglo XVIII, sobre la base de el Catastro de la Ensenada, pero yendo más allá y satisfaciendo su instinto de investigador, en especial su gran amor a su tierra natal, a la que dedica su mejor esfuerzo, dando trazos bellísimos sobre sus instituciones en este siglo, templos, cofradías y relación de personas desde un dio-

rama de vida rural y agrícola, junto con el comercio y la industria, tratando de componer una panorámica a través de diagramas y comentarios, sin duda de un gran valor sociológico.

Entendemos que esta obra de licenciatura abre nuevos caminos a Sánchez Riquelme, para continuar en su trabajo sobre esta villa de tanto abolengo, cruce de caminos, con presencias romano-arábicas y con una mágica envoltura en sus festejos y tinglado folklórico, amén de ser una obra de consulta para los alcantarilleros que quieran informarse de un siglo muy opaco, pero básico en su devenir histórico... Dicha obra va presidida por dibujos y fotografías de la época.

El huertano del año

Autor: Fulgencio Saura Mira.

Edición: Amigos del Museo de la Huerta.

LA noche del 16 de junio pasado centró su cita en el Museo de la Huerta, para dar cauce a la presentación de

una parte de la obra "El Huertano del Año", cuyo autor es Saura Mira, quien cede sus derechos intelectuales de la mis-

ma la Museo a través de sus Amigos del Museo huertano, con el fin de institucionalizar el premio que anualmente concede a una persona consagrada a la huerta. Dicho acto estuvo adornado por sucesivas intervenciones de intelectuales, amantes de la huerta y el Museo, junto con expresiones folklóricas de peñas que ofrecieron galanura y pintoresquismo al mismo, en una noche inolvidable. La presentación del libro fue del ilustre periodista don Pedro Farias, auténtico presentador de lujo para una noche épica.

El acto se alargó ante la intervención de escritores y amantes de lo “nuestro”, que dieron rienda suelta a sus sentimientos, iniciándose con la fecunda y culta oratoria del cronista de Caravaca, el escritor Melgares Guerrero, dando prestancia a un canto sobre la huerta, su gente, sus lugares, prelujiando el enfoque del clásico Virgilio, siendo muy aplaudido por su intervención.

Por su parte Belmonte Serrano, escritor y comentarista, hizo una alabanza de aquella huerta, desde la “nostalgia del huertano”, aludiendo a la cansera del huertano, a su célebre Cansera, sostenien-

do que esa no es la mejor solución: “porque de la pasividad se aprovecha quien depreda y esquilma...”, abundando en la necesidad de defender lo que queda de huerta, o en todo caso de recrearla de nuevo.

Saura Mira, el autor del libro, interviene en penúltimo lugar para dar cumplida cuenta de la intención en escribir este libro, como legado de su amor a la huerta, mostrando su agradecimiento a los Amigos del Museo de la Huerta por hacerle tal sugestivo y encomiable encargo.

Finalmente toma la palabra Pedro Farias Batlle, para elogiar, con su señera oratoria, la idea de los Amigos del Museo, en la publicación de esta obra que va a significar un aliciente más para el huertano, acostumbrado a los avatares y tragedias provocados por los efectos climáticos, sobre todo una huerta que espera siempre el agua: “Un agua que es siempre distinta, pero siempre la misma, siempre escasa, pero siempre bien recibida...”.

Sus palabras fueron muy aplaudidas, terminándose el acto con un ágape en el interior del Ventorrillo.

Presentación de Cangilón nº 10

EN el mismo acto comentado tuvo lugar la presentación del número 10 de Cangilón, esta vez por nuestro director del Museo de la Huerta y sobre todo amigo, el joven Ángel Riquelme Rodríguez, hombre inquieto y estudioso de todo lo regional, quien hizo una ajustada glosa y loa de los trabajos que contiene la revista, comentando sensible-

mente la necesidad de revitalizar la etnología, que por medio de Cangilón se hace posible, recalcando su talante reivindicativo, del que dijo: “... forjará el espíritu de una nueva generación, cuya filosofía estará abrigada en el respeto y rescate de nuestras tradiciones, costumbres y artes populares”.

“Caravija. (Boletín informativo)”

Número 8. 1^{er} Semestre.

Edita: Peña huertana “La Crilla” Puente Tocinos. 1995

EL pasado mes de julio fue presentada la revista Caravija, que edita la Peña Huertana “La Crilla”, en su número 8, en el Centro Cultural de Puente Tocinos, por el director del Museo de la Huerta, Sr. Riquelme Rodríguez, el que hizo gala de un amplio conocimiento de su contenido en sus más de veinte folios, leídos y comentados ante un público numeroso y entusiasta de esta publicación.

Dirige la revista Nicolás Hernández Camaches, y son sus colaboradores plumas tan avezadas en el conocimiento huertano, como Harry Marcus, Travel Montoya, Martínez Hernández, Fernán-

dez Faura, María Rosario García Ramírez, Hernández Sánchez, Ana María Abellán Ayala y Paquita García Navarro, un cuadro digno de tener en cuenta en este ámbito cultural.

Toda revista de signo etnológico es y será bien recibida, pues hay que trabajar en este campo y buscar lo que se denominan las raíces, tratando de investigar en sus expresiones populares como se hace en la versión de “Los Mayos”, de José Travel Montoya “El Repuntin”, muy interesante, o el que Fernández Faura dedica en “Zurriendo el Caldero”, con otras aportaciones de información.

Aspectos mágicos de la villa de Fortuna”

Autor: Fulgencio Saura Mira.

Edición: Áridos Torralba (Fortuna). 1995

UN nuevo libro de Saura Mira, el que forma parte de su trilogía completa, bajo el título “Aspectos mágicos de la villa de Fortuna”; acaba de presentarse en dicha villa, en la mañana del 15 de agosto con motivo de los festejos de aquella. Libro prologado por el escritor José Luis Castillo Puche.

Es presentado por el escritor Belmonte Serrano, quien tras un interesante co-

mentario dedicado a la labor literario plástica de Saura Mira, relacionándolo con el ámbito cultural regional, del que son sus maestros Garay, Almela Costa y su mismo padre Saura Pacheco al que le dedica encomiables palabras; fija su atención en determinados capítulos del libro con un criterio etnológico, literario y plástico, que sitúa a Saura Mira: “entre los más destacados etnólogos no sólo de

nuestra región, sino también dentro del amplio contexto nacional”. Se concentra en la tesis del libro y comentarios de capítulos, relacionándolo con el prólogo del escritor yeclano Castillo Puche, del que dice que ha entendido mejor que nadie esta obra y terminando con una de sus frases más elocuentes.

Sus palabras fueron muy aplaudidas por los asistentes que llenaron la sala. De suyo el autor del libro Saura Mira, indicó su emocionado encuentro con Castillo Puche, maestro de escritores, cuya obra “Con la Muerte al Hombro”, tanto le

emociona y satisface. Sigue indicando que escribir un libro es algo que trasciende al propio cuerpo, para lo cual cita a Sartre cuando aduce que: “se presta el propio cuerpo a los muertos para que puedan vivir de nuevo”, terminando con un agradecimiento a todos, patrocinador del libro y Ayuntamiento, indicando que se considera un hijo más de Fortuna a la que ha de volver constantemente. Tras este acto el autor se dedicó a la dedicación del libro a casi todo el vecindario de la villa.